



Opinión

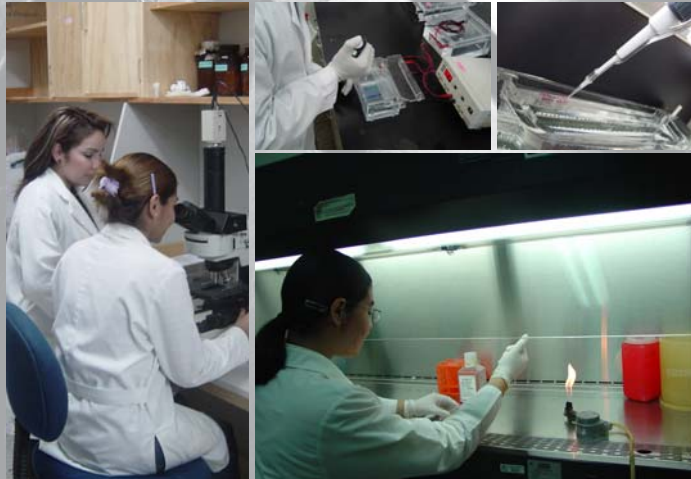
CIENCIAUANL

a diez años de distancia

Verónica Sieglin



Este año, *CIENCIAUANL* cumple una década como órgano de difusión de la investigación científica y tecnológica que se realiza en la Universidad Autónoma de Nuevo León. En este sentido, es espejo de los cambios que se han venido gestando en nuestra universidad, en general, y en la producción científica, en particular, desde la década de los noventa hasta la fecha. La próxima conmemoración merece el esfuerzo de hacer un alto en el camino recorrido para una breve reflexión de los acontecimientos que rodearon y acompañaron la revista en su desarrollo.



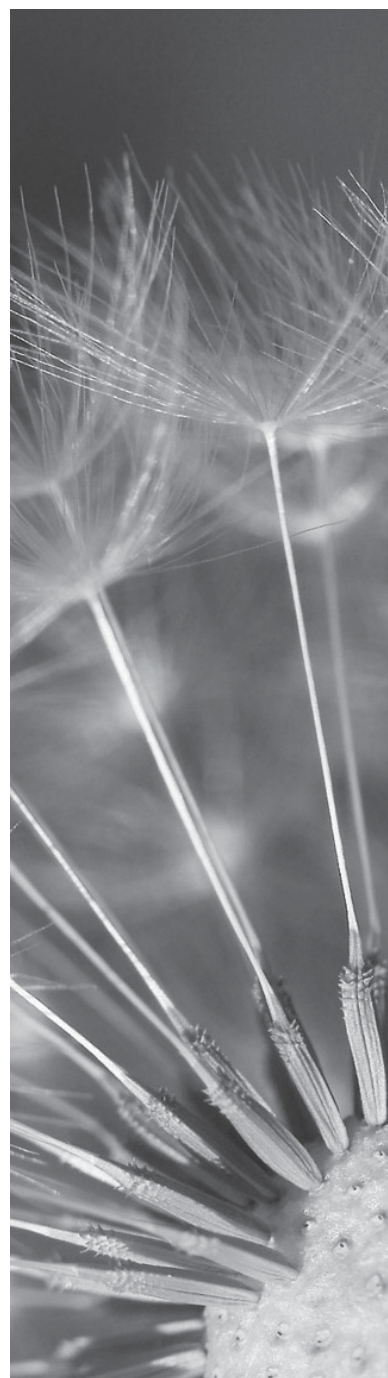


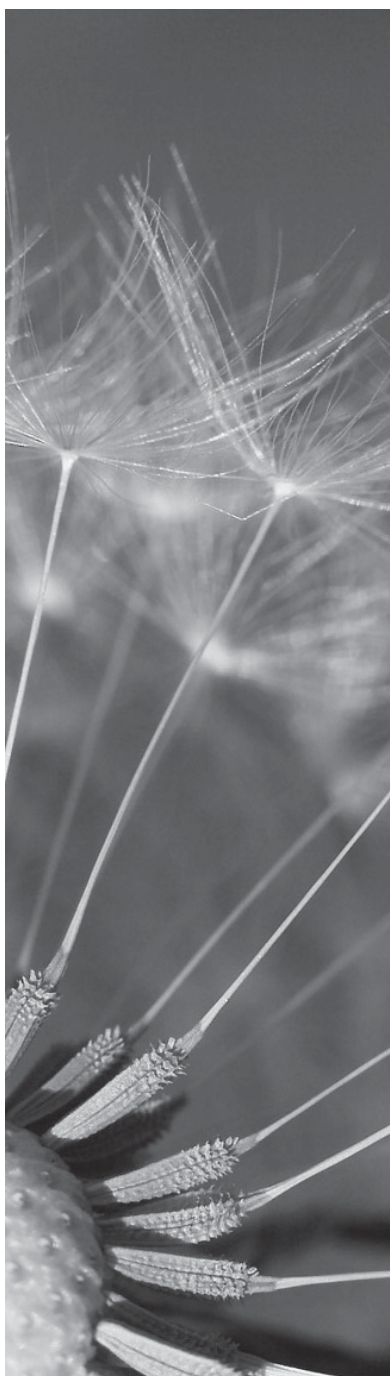
CiENCIAUANL se fundó en 1998 a instancias del entonces rector, Dr. Reyes Tamez Guerra. A diferencia de otras publicaciones periódicas con las que contó en aquel momento la Universidad Autónoma de Nuevo León, *CiENCIAUANL* fue alojada desde un principio en la recién creada Dirección de Investigación, cuyo titular, Dr. Mario César Salinas Carmona, funge desde entonces como director de dicha publicación. La ubicación de la revista en un espacio administrativo distinto a la Secretaría de Extensión y Cultura le impregnó un papel diferente frente a los demás órganos de difusión, al ser ubicada en el contexto del periodismo científico, siendo al mismo tiempo una tarjeta de presentación de la UANL frente a un mundo en el cual la producción del conocimiento incide tajantemente en las posibilidades de desarrollo de las sociedades y sus instituciones, en su capacidad de generar riqueza y bienestar de sus habitantes y de trazar nuevos caminos.

Encaminarse hacia un sendero nuevo nunca resulta fácil, ya que reta el imaginario asentado en una comunidad que se plasma en los quehaceres académicos cotidianos, las expectativas y vías de cómo hacer carrera, los tipos de organización institucional y, sin duda, las relaciones de poder establecidas. Sin embargo, ante la globalización, la internacionalización de la educación y, sobre todo, de la educación superior y la producción de la ciencia, el modelo de una universidad sostenida por un

profesorado con grandes rezagos académicos y baja productividad científica se visualizó como inviable para el futuro. Para avanzar en este camino, la Secretaría de Educación Pública puso en marcha, a mediados de los noventa, un conjunto de programas (por ejemplo, el Programa de Mejoramiento del Profesorado, en 1996) que pretendían atender los rezagos en cuanto a calidad educativa y que buscaron estimular la integración de cuerpos académicos como pilares de la expansión de la actividad científica en el futuro.

No es exagerado afirmar que se trataba de una revolución silenciosa, ya que aún en la primera mitad de la década de los noventa imperaba en el discurso de muchos directivos de nuestra casa de estudios la idea de la investigación científica como una actividad aparte y alejada de la docencia y, por lo tanto, de menor relevancia institucional. En 1995, la Universidad Autónoma de Nuevo León contaba con apenas 95 profesores reconocidos por sus aportaciones sobresalientes en materia de investigación científica por el Sistema Nacional de Investigadores. Pero era precisamente este sector minoritario y marginado quien adquiriría un papel sobresaliente para el futuro de la Universidad. Sin embargo, en aquel entonces, la cotidianeidad profesional de los investigadores significaba un permanente nadar a contracorriente. No existía aún un fondo de financiamiento de la investigación administrado por la rectoría (como el





Paicyt y el Provericyt programa, creado y administrado, por la Dirección de Investigación dentro de la Secretaría Académica) y las posibilidades para conseguir apoyos externos eran limitadas. El desarrollo de los proyectos científicos dependía en muchas facultades, en forma notable, de los intereses de los directivos y de la buena (o mala) relación de los investigadores con los mismos. Las dificultades se extendieron a la difusión de los conocimientos, por lo que a veces los resultados de las investigaciones no se difundieron de manera apropiada.

Encaminar la Universidad hacia los nuevos rumbos significaba dar visibilidad a este sector académico, crear instrumentos académicos que facilitarían su quehacer (por ejemplo, por medio de Paicyt) y que estimularían, asimismo, a los demás profesores a incrementar sus niveles de habilitación e iniciarse en la producción de conocimientos (por ejemplo, a través del Reglamento del Personal Académico y la creación del Sistema de Estímulos al Mejoramiento del Profesorado). La creación de *CiENCiAUANL* formaba parte de estas nuevas políticas institucionales. Era, y sigue siendo, el primer órgano institucional de difusión científica y tecnológica de la UANL. Como tal se comprometió, desde un principio, con todas las disciplinas al interior de la Universidad y a hacer circular los hallazgos de todos los investigadores siempre y cuando cumplieran con los estándares de calidad requeridos.

Lejos de ser un mero espacio de difusión científica, *CiENCiAUANL* ha sido clave en la construcción de una comunidad científica en la Universidad. El tamaño de la ésta, su división en facultades y la ubicación de las mismas en diversos campus (Ciudad Universitaria, campus Salud, campus Mederos, Marín y Linares) no facilitaron la identificación de los investigadores entre sí, y por lo mismo tampoco la comunicación. La aparición de *CiENCiAUANL* revirtió este aislamiento al poner en circulación los nombres y tópicos de trabajo. Así, la revista coadyuvó en la construcción de nuevos lazos de trabajo entre las facultades y facilitó acercamientos entre investigadores más allá del mero interés profesional.

La integración de esta comunidad de investigadores significó también un proceso de aprendizaje aún no terminado en cuanto la concurrencia en un espacio de difusión común. Esto se observa con gran precisión en la conformación del material publicado en *CiENCiAUANL*. Si bien el consejo editorial de la revista se integró desde un inicio por investigadores de todas las disciplinas científicas y aun cuando la invitación a someter trabajos se extendió a la comunidad entera, fueron sobre todo los colegas del área biomédica y las ciencias naturales quienes enviaron y publicaron sus trabajos a diferencia de los científicos sociales y los investigadores del área de las humanidades. Ello se explica, por un lado, por una cultura de investigación más desarrolla-



da y consolidada en el campo biomédico y las ciencias naturales; pero también por las diferencias epistemológicas y metodológicas que caracterizan a muchos trabajos científico-sociales (sobre todo los de aquellos investigadores que recurren a metodologías cualitativas) y que los pone en oposición al modelo positivista de ciencia promovido por el discurso hegemónico. *CiENCiAUANL* hizo a lo largo del tiempo un esfuerzo enorme por acercar a los colegas provenientes de las ciencias sociales y humanidades: creó una serie de columnas casi predestinadas para la concurrencia científico-social ('Línea de tiempo', 'Ciencia y sociedad', 'Canal abierto'); sin embargo, sólo en fechas relativamente recientes se observa una mayor presencia de las ciencias sociales entre los artículos de investigación. No cabe duda, falta aún camino por recorrer, no obstante, los primeros pasos ya se han dado.

CiENCiAUANL representa, por otra parte, la cara de la Universidad vertida al mundo. Busca coadyuvar en la difusión de los proyectos de investigación que se realizan en nuestra institución para facilitar la construcción y ampliación de redes de cooperación científica a nivel mundial con investigadores de la UANL. Ello obligó, por una parte, a formular rigurosos criterios de calidad para la selección de los trabajos de parte de los comités dictaminadores; a mejorar de forma continua los procesos de arbitraje y edición y, por la otra, hacer accesible la revista a nivel internacional. Lo anterior se logró gracias a la integración de *CiENCiAUANL* a seis indexaciones nacionales e internacionales y por medio de una plataforma virtual que ofrece no sólo el índice de todos los números publicados hasta la fecha, sino que permite acceder de forma directa y gratuita a los trabajos pu-

blicados desde 2001. En resumidas cuentas, *CiENCiAUANL* es parte imprescindible de un proyecto de mejora continua de las diversas funciones sustantivas de nuestra universidad frente a la globalización de la economía y de la sociedad: proceso lleno de retos pero también de oportunidades. A través de la difusión de los conocimientos científicos y de nuevas tecnologías generadas en nuestra máxima casa de estudios celebrará, también, en este año, su 75 aniversario, asegurando su lugar en este nuevo mundo global competitivo y en constante transformación, ayudando al país a encontrar nuevos caminos de desarrollo, a resolver necesidades económicas y culturales fundamentales y a impulsar un desarrollo social más justo y equitativo. Poder contribuir a este gran proyecto de nación motiva el orgullo de todos los universitarios. Enhorabuena, *CiENCiAUANL*.

